

Asistentes á la fiesta celebrada el domingo último en Tiana en obsequio á los niños de la colonia escolar. El que bebe es el alcalde accidental de Barcelona, señor Bastardas. Junto á él aparecen el párroco de Tiana; el dibujante señor Brunet; el señor Clapés, concejal de Tiana, y el señor Rovira, concejal de Barcelona.

ii BOQUERONES !!... iii BOQUERONES !!!...

En el Ayuntamiento de Málaga la bella debe haber ediles capaces de superar al mismo Valentí Camp en la concepcion de ideas extravagantes y proyectos fantásticos, y debe haber tambien, y esto parece algo más extraño, relativa abundancia de dinero y un exceso de buen humor que corrobora la justa fama de aquella bendita tierra, donde nacieron Cánovas del Castillo, varios toreros notables, otras personas de prez y hasta María Zantizima, si hemos de creer á los naturales del país.

En Málaga el Municipio debe tener dinerillo sobrante; yo, que estuve por allí hace unos años, me lo suponía ya; los servicios de policía urbana, saneamiento y alumbrado público siempre creí que debían salirle por una friolera al Concejo malagueño y especialmente en unas barriadas que llaman del Perchel y del Mundo Nuevo, donde pude admirar espectáculos de un sabor tan genuinamente morisco que no vacilo en recomendarlos á los aficionados á estudios arqueológicos. Allí sí que puede decirse, sin que sea una figura retórica, que hay polvo y vestigios de cuarenta generaciones. Desde los tiempos felices del califato de Córdoba ni una mala escoba ha profanado el pavimento de aquellas vías.

Parece como si la Naturaleza y los hombres se hubiesen complacido en formar una mullida alfombra para las niñas serranas de ojos de fuego que por allá pasean sus gracias y cómodo asiento á los mozos de alma torera y cuerpo gitano que gustan de comer á la intemperie el succulento gazpacho.

Pues, como decía, los concejales del Ayuntamiento de Málaga averiguaron que en la caja municipal había una cantidad de discos superior á lo que la prudencia aconseja poseer en este siglo sevillano, y opinaron que procedía darles inmediata salida sin necesidad de recurrir al canje.

Puesto á contribucion el ingenio de los ediles, no faltaría algun ceremonioso y sensato (tambien los habrá en Málaga) que propusiese la inversion del caudal en adquirir uniformes para los señores del Concejo, en embellecer los mercados y quien sabe si hasta en limpiarle la cara al Perchel y al Mundo Nuevo; pero su voz prudente no fué escuchada y prosperó, en cambio, un plan en el que se

ve algo de proyectismo á lo Valentí, de buen humor á lo Zurdo de Olivares y de sentido ético á lo Pla y Deniel. En la clásica tierra del gazpacho una ensalada de esta naturaleza no tiene nada de extraordinario.

¿Qué fuente de riqueza puede descubrirse en Málaga que no cueste mucho trabajo á los naturales del país? — se dijeron.

Y el Valentí de allá, golpeándose la frente, debió exclamar:

— ¡Ya la tengo!

— ¿Cuál? — preguntarían los demás á coro. (Es cosa comprobada que los ediles de Málaga dicen *cuala*.)

— ¡El veraneo! — contestó triunfante el Valentí malagueño.

— ¡Pero si aquí se achicharra el verbo en verano!.. — alegó un colega.

— ¡Y qué tié que ver eso! Tambien jase caló en Biarrris y va gente que gasta parneses. Yo me cuido de que la Prensa diga que ezto é una Suisa mayormente y lo demás corre é mi cuenta — dijo otro edil.

Y su parecer prevaleció.

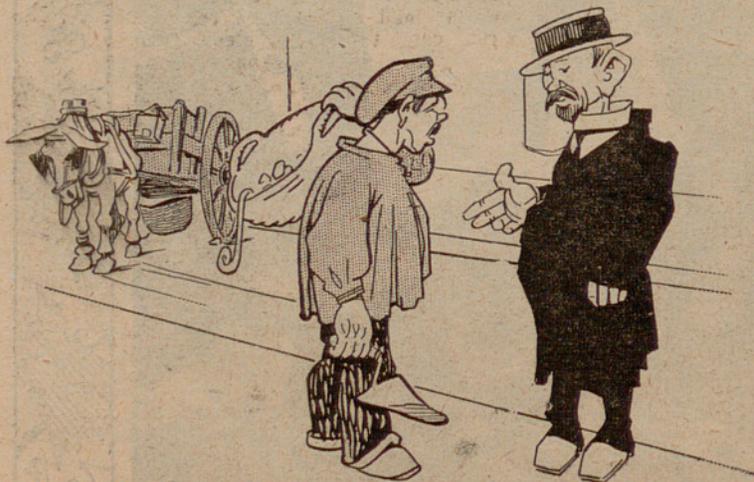
Al siguiente día una Comision de concejales malagueños marchaba á Madrid con objeto de recorrer las Redacciones, invitando á los plumíferos á una especie de botijo periodístico que había de salir para Málaga en calidad de ensayo y enterar al público que lee los periódicos de Madrid de que ni las lechugas disfrutan de la frescura que en pleno Agosto se puede gozar en Málaga.

Y fué á Málaga un regimiento de cronistas, lo más escogido de los cuerpos estivales de las Redacciones. Y Cristóbal de Castro ha escrito quince crónicas diciendo que á él y á *Machaquito* les han ovacionado mujeres divinas, y Julio Camba ha contado que allí se vive en constante juerga y que *Bombita* le estrechó la mano, y *Parmemo* refiere lleno de emoción que los bomberos le han tributado honores militares, y *Fablillos* explica que los chicos le siguen por las calles diciendo: «Señó periodista, deme una *perra!*...», lo cual prueba que tiene aspecto de hombre adinerado. Y á este tenor nos hemos enterado de que Málaga es una Arcadia, donde los placeres, la felicidad, la comida y la

bebida cercan por todas partes al mortal que se deja caer por allá en verano.

En cuanto al clima creo inútil decir que todos convienen en que aquello es una Siberia, á pesar de los 33 grados á la sombra que mienten los termómetros, y para demostrarlo hasta hubo plumífero que remitió á Madrid la papeleta de empeño del gaban y su importe con encargo de que á gran velocidad le enviasen la prenda si querían librarle de las garras de una pulmonía.

Quedamos en que para veranear no hay en el mundo nada mejor que Málaga, que allí todo son fiestas, banquetes y diversiones, que los días se pasan sin sentir, que le tratan á uno á cuerpo de rey...



— Oiga, basurero, ¿cuántas veces pasá por las casas?
— Una vez al año; por Navidad.



Fiesta organizada por el Ayuntamiento de Tiana en obsequio de la colonia escolar que veranea en aquella población. Los escolares entonando en presencia del señor Bastardas el Himno á Tiana.

Bueno; pero ahora me pregunto yo, y esto no han debido calcularlo bien los ediles malagueños: Sabiendo que todo eso lo dan allí de balde, ¿quién será el primo que gaste su dinero en irlo á probar? Porque el público es muy escamón y estoy seguro de que, á pesar de lo que digan Camba,

Parmeno, Babardillo y Castro, hay millones de españoles que si no les costean el viaje, la comida y demás gastos no creerán jamás en las delicias veraniegas de Málaga.

TRIBOULE.

UN CAPITAN AFORTUNADO

Tiene el amor lances muy curiosos. Que un Lovelace ó que un Tenorio empedernido no se asuste ante la venerable majestad del yugo matrimonial es cosa que estamos viendo todos los días, pues ya se sabe que para muchos paladares la fruta del cercado ajeno es la más sabrosa; pero el caso de un seductor que realiza la conquista de dos hermanas á un tiempo, el caso de dos hermanas que otorgan sus favores al mismo amante, y el caso de dos maridos que entablan querrela de adulterio contra un mismo sujeto no es cosa tan frecuente que no merezca los honores de la descripción para recreo de los que saborean el escándalo.

Un capitán de artillería italiano llamado Giovannardi es el héroe de esta aventura.

Residiendo en Milan conoció á una elegante y hermosa señora muy rica, sobrina de uno de los actuales ministros del Gabinete italiano y esposa de un afamado notario. Yo no sé si el notario reuniría todas las condiciones que son precisas para hacer feliz á una mujer; pero lo cierto es que el capitán de artillería pasó pronto de la categoría de amigo á la de amante predilecto.

La esposa infiel estaba loca de entusiasmo, embriagada con las dulzuras de aquel amor, que ha-

cía más apetitoso la reserva y el misterio. Esta señora sensible tenía una hermana joven, hermosa y rica, casada con un opulento industrial, la cual tuvo forzosamente que conocer al capitán, aunque sin sospechar jamás que aquel militar mancillaba el honor del austero notario, su cuñado.

Parce que tampoco esta linda señora estaba satisfecha de su consorte, lo cual olió el fino olfato del feliz artillero, y, poniendo sitio á la plaza, obtuvo su pronta y absoluta rendición.

La señora del notario, primera conquista, no sospechó jamás la infidelidad de Giovannardi con su hermana, y ésta estaba respecto de ella en las mismas condiciones.

El lector podrá calcular, mejor que yo describir, cuál sería la vida feliz de estos tres seres y lo muy orondo que estaría el capitán con su doble conquista. Entre tanto los maridos, como sucede siempre, no se enteraban de nada.

Pero ay que aquella era mucha felicidad para ser durable; un día la notaria se enteró de que su amor no era lo bastante intenso para apagar las llamas de la ardorosa pasión del artillero y que éste había buscado en su hermana una compensación. Su primera idea fué armar un escándalo, llevar el drama al hogar de su cuñado, delatando

á la esposa infiel; pero ésta, que también había descubierto el mismo lío, amenazó á su hermana con hacer lo mismo respecto al notario.

Hubo lágrimas, ayes lastimeros, mutuos reproches, recriminaciones violentas. Entonces intervino el capitán.

—¿Qué conseguiríais —les dijo— con delataros mutuamente? Vuestro deshonor, concitar la venganza de vuestros esposos y perderme á mí.

—¡Eso jamás!—exclamaron las dos.

—Pues entonces la única solución que existe, pues yo os quiero á las dos y no prefiero á ninguna, es que aceptéis resignadamente la situación y vivamos los tres felices y tranquilos.

Las dos señoras comprendieron lo práctico de este consejo y lo siguieron sin demora.

Entonces comenzó una serie de citas en un elegante hotel de La Spezia, donde el capitán inscribió á las señoras como si fueran sus hermanas.

Tantos manejos tenían que suscitar la desconfianza de los esposos ¡al fin!, y comenzaron á vigilarlas, bien ajenos á que un solo seductor era la causa de su desgracia. Por último, un día fueron sorprendidas en flagrante delito de adulterio las dos con el capitán.

Los esposos han llevado al tribunal sus quejas; sus cónyuges están desconsoladas y más desconsolado todavía el capitán, á quien al final le resultó fallida la combinación.

Los criados del hotel han hecho declaraciones terribles; el *trío* ocupaba la misma habitación y un mismo y único lecho.

Un detalle que servirá de aliento á muchos desgraciados: el capitán Giovannardi es el hombre más feo de todo el Ejército italiano.

¿De dónde dimanaban sus éxitos?... ¡Misterios del insondable corazón femenino!

FRAY GERUNDIO.

ACTUALIDADES

OLIENDO Á BREA

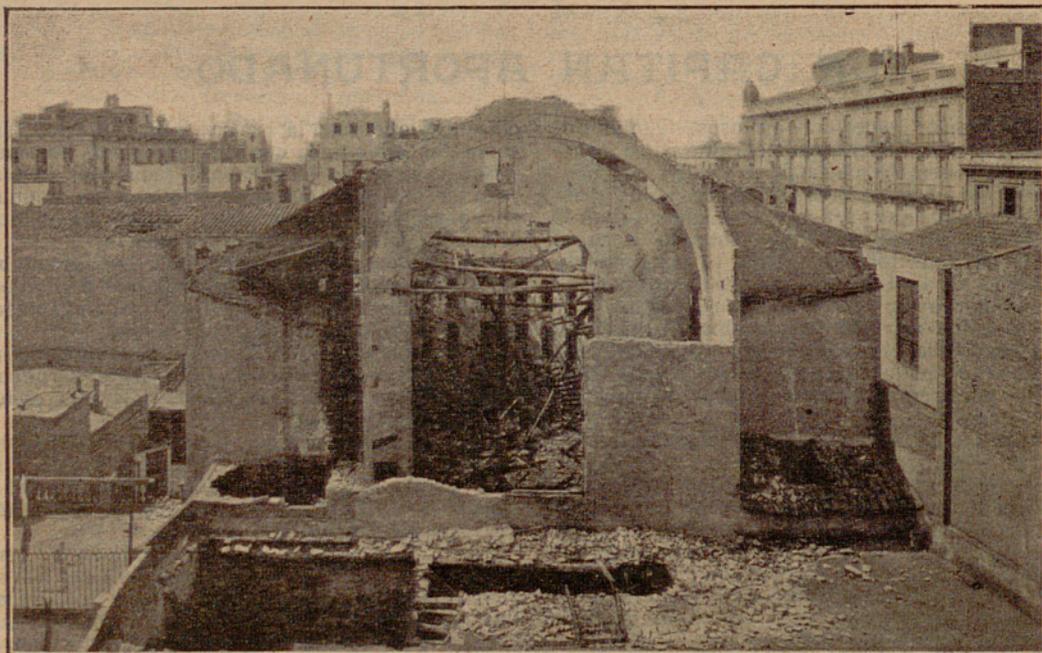
Tranquilo duerme Ferrandiz,
tranquilo reposa Maura,
y, por si esto fuera poco,
tranquilo el pueblo descansa;
porque ya sabemos todos
que al fin, por divina gracia,
de aquí á cuatro ó cinco lustros
dispondremos de una escuadra
estupenda, formidable,
de potencia extraordinaria,
que pondrá, no sólo el *mingo*,
sino la *pinta* y la *blanca*.
¡Loado sea Ferrandiz!
¡Cantemos en su alabanza,

porque hombres de su calibre
quedan pocos en España!
¿Qué son La Cierva y Bustillo?
¿Qué son San Pedro y Besada
comparados con el Nelson
que en nuestra Marina manda?
¡Nada! ¡Moléculas, átomos
que se ven y no se palpan!
¡Seres insignificantes,
sin relieve y sin sustancial!

Cuatro casas se disputan
la muy sabrosa piltrafa
á la que propios y extraños

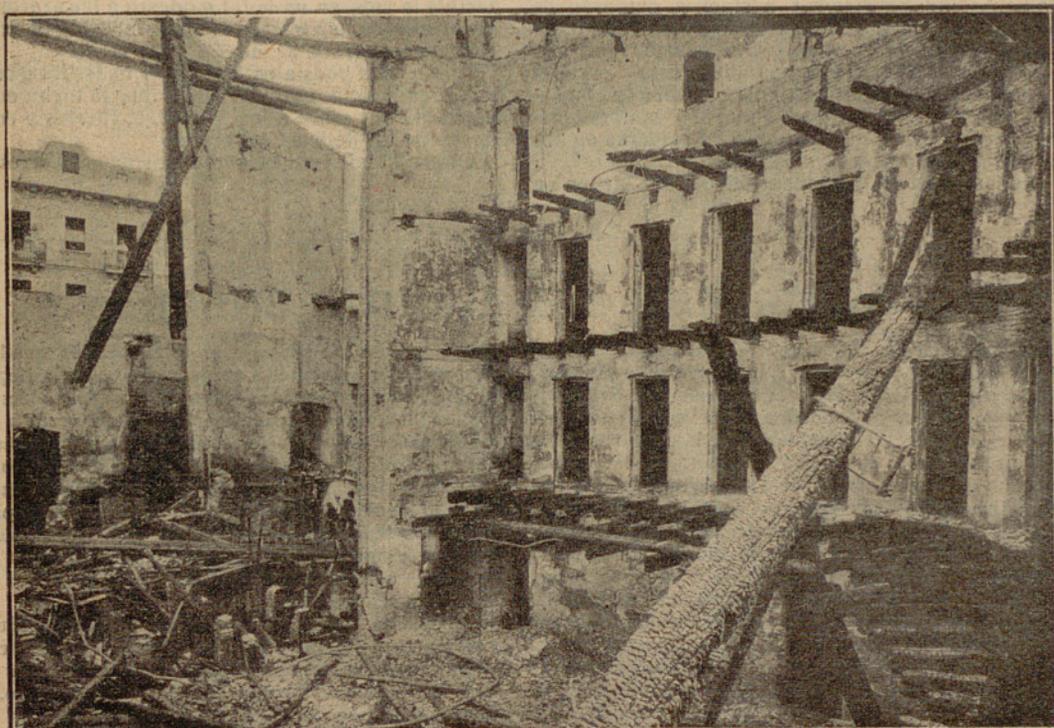
desean echar la garra,
y las cuatro nos ofrecen,
entre otras diversas gangas,
un submarino de momio
que será canela en rama;
otra nos ofrece un barrio
obrero, con muchas casas,
y otra mejora los buques
en su tamaño y su marcha.
¡Oh! españoles pesimistas,
los que lleváis en el alma
el aguijón de la duda
y la espina de la escama,
después de lo que prometen

El incendio del Teatro Principal de Gracia



La parte exterior del edificio no destruida por las llamas.

El incendio del Teatro Principal de Gracia



Aspecto interior del edificio despues del siniestro.

todos, Ansaldo y comparsa,
incluso los asturianos
que tras los barquitos andan,
¿por qué gritais en la Prensa?
¿Para qué sembrais la alarma?
¡Dejad á Ferrandiz que obre
y algo será lo que salga!

Pero, en tanto que eso llega,
señores, tengamos calma,
porque el asunto es muy grave
y tiene mucha importancia.
Confíemos en Ferrandiz,
que él es hoy nuestra esperanza
y á su sombra protectora

tranquilo el pueblo descansa...
dispuesto á soltar los cuartos
que le ha de costar la escuadra
para darse luego el gusto
de tener cuatro carracas...

MANUEL SORIANO.

LA JOVEN TURQUÍA

(MONÓLOGO ESPAÑOL)

«Casi al mismo tiempo que el autócrata ruso, encastillado en su soberbia, rehusa acceder á las peticiones populares, Abdul Hamid cede, quizá por fuerza, á los deseos de los turcos jóvenes y del Islam entero.

Salónica ha presenciado un espectáculo hermoso aun no conocido en la vieja España: numerosas mujeres reunidas en un teatro han reivindicado sus derechos y con espléndido arranque han superado á las occidentales, sumidas todavía en la más ominosa barbarie. Y todo el pueblo de la ciudad revolucionaria ha entonado un cántico de libertad, gozoso al saber que el *Sultan Rojo* depone su actitud y se allanaba á conceder algunos privilegios á la nacion turca.

Es indudable que los rebeldes han hecho algo para merecer esta concesion, ya irrevocable, y si en algunos países occidentales el Gobierno se niega á implantar reformas democráticas ó coquetea con la reaccion, ello se debe á la mansuetud,

á la molicie y cobardía de los gobernados y á la torpeza y mala fe de la oposicion callejera y parlamentaria.

El mismo zar ruso, atormentado por el miedo, transige, en apariencia al menos, con las pretensiones de sus súbditos. Ha convocado Duma tras Duma y promete mejorar la condicion de los labriegos, esclavos aun del feudalismo. Se apresta á promulgar leyes favorables al pueblo y quiere dictar al Gabinete la conducta que éste ha de seguir en lo sucesivo.

Ahmed-Riza, Fual bajá, el *Mechvered* y los terroristas rusos han logrado algo. ¿Por qué no se miran nuestros rebeldes en el espejo de Oriente?

Una accion más enérgica, sin llegar á rudas violencias, pudiera producir un resultado beneficioso en estas tierras de católicos, condenadas á una dorada barbarie sin término. Pero la impulsión no se produce y corremos el peligro de eternizar nos en la pasividad de nuestra desventura.»

Escrito lo que precede, el desterrado involuntario torna á su paseo por las márgenes del Sena. Mujeres lindas y diestros cocineros cuidarán de aliviarse en su desgracia. El borgoña es un magnífico quitapesares; el *ent l'age* mismo, realizado hábilmente, constituye una distracción para el proscrito. Si esto no le bastare, tendrá la compañía de los jóvenes turcos, á quienes la liberación del país no ha inducido todavía á privarse en absoluto de los placeres parisienses.

Sóñar es vivir. La posesión de una virgen no

equivale al áspero placer de verse burlado por una horizontal de bajo vuelo. Y luego, que es preferible la vida en un hotel modesto á las azarosas aventuras, á las trágicas tempestades de la existencia consagrada al ideal.

Hay mucha poesía en no hacer nada. La gloria de la indolencia es el triunfo sobre la turbulenta actividad que place á los hombres fuertes y enemigos de las delicias del reposo.

Charcot vale infinitamente menos que Lerroux.
S. URRRA.

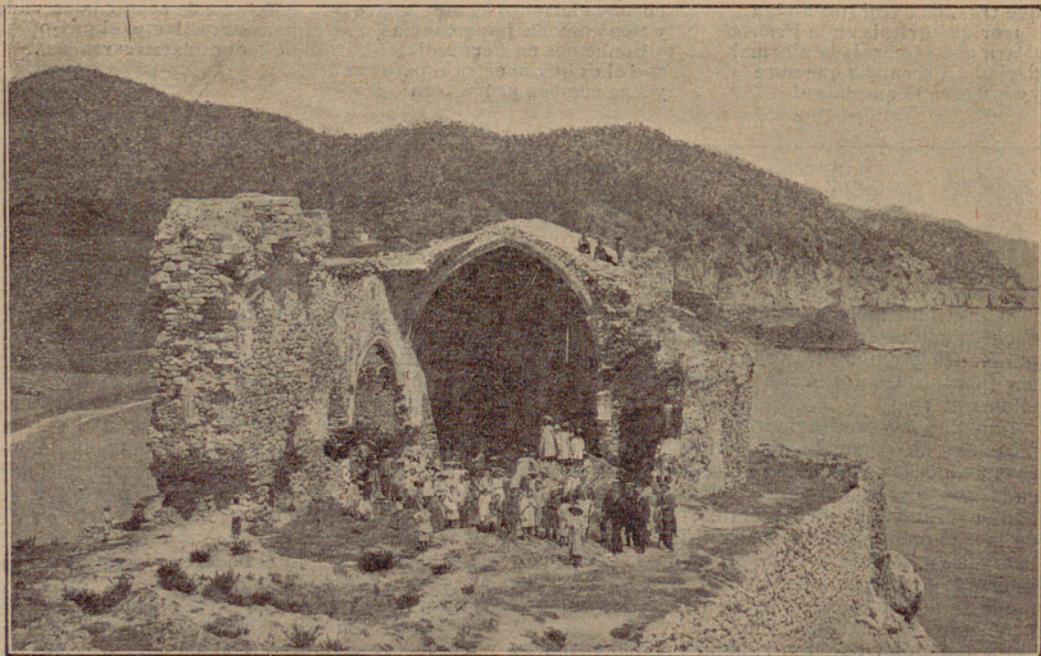
EL CRIMEN DE JULIAN ENSOR

Julian Ensor era un cobarde, incapaz de intentar nada en contra de la mujer que, siendo suya por convenio legal y divino, la sabía él ajena por codicia y por liviandades. La conoció en una *brasserie* alejada del centro de la población, á la cual iba para rehuir la tiranía de varios compañeros de oficina que, no contentos con hacerle pagar todas sus faltas y realizar todos sus trabajos, le buscaban por las noches para reirse de su simplicidad y zaherirle con procaces burlas. En el rincón menos concurrido, mientras la espuma iba deshaciéndose con tenue chispear sobre el oro líquido y transparente de la cerveza, se resarcía de las penalidades sufridas en las ocho horas de trabajo. Solo, libre de sus amigos, sin pensar en nada, Julian Ensor era feliz. Allí nadie le hablaba; nadie, sospechando su carácter débil, le hacía blanco de invectivas. La cervecería llegó á ser para él una necesidad, una voluptuosidad, tal vez la única de su vida de claudicaciones. Por las mañanas, al esmerarse en copiar con su elegante letra

inglesa oficios y disposiciones ministeriales que habían de valer plácemes á otros, pensaba en la llegada de la noche, en la luz cruda de los focos eléctricos, en los amplios divanes tapizados de verde y en los espejos luminosos y profundos. Ya por las tardes todo su cuerpo enflaquecido temblaba de dolorosa impaciencia y luego comía aceleradamente, dejando muchas veces el postre para ir, con las precauciones de un malhechor que se cree perseguido, á sentarse intranquilo y dichoso ante el vaso de cerveza, cuyo amargor penetrante no concluía de ser grato á su paladar.

Conocía de vista á todos los parroquianos asiduos y siempre que los hallaba en la calle cruzaba con ellos una mirada familiar, casi misteriosa, una de esas miradas que forman el hilo de un secreto. Y allí conoció á su mujer. Era joven, morena; en su rostro, bajo el complicado artificio de su cabellera opulenta y oscura, dos manchas bermejas contrastaban con la tenebrosa profundidad de sus ojos,

Los intercambistas horacianos



Excursion á Tossa.—Los escolares en la iglesia de Vilabella.

(Fotografía de Jesús Mauri.)

agrandados por sendos círculos azules, y con la curva constantemente húmeda y roja de su boca, que fingía una herida.

¿Que cómo fué el caso? Concretamente nadie puede decirlo. Tuvo esa encadenación inesperada y fatal que eslabonan los hechos, uniendo términos tan distantes que la perspicacia más aguda no sospechara verlos acercados jamás. Durante muchas noches él la vió con el mismo manso amor con que veía todas las cosas del establecimiento: los divanes, las mesas, las cafeteras humeantes, las botellas de opaca diafanidad, el rapaz, granuja precoz, que pregona-ba con voz insinuante cerillas y periódicos ilustrados. La veía ambular por entre las mesas, inclinarse ante los parroquianos y recorrer, con la diversidad de sus sonrisas, una extensa gama, cada uno de cuyos matices hubiera servido á otro observador más sagaz para clasificar la esplendidez de las propinas. La veía como á una cosa y nunca pensó en el encanto sensual de aquel cuerpo, que muchas veces, al hurtarse rápido en un esguince á la solicitud de una mano aviesa, chocaba contra los veladores, alzando de ellos un sonoro temblor de cristales. Casi no advertía que ella era la más joven y la más hermosa de las camare-ras, casi no advertía que ella era la más agasajada. Para él, era uno de los objetos de la cervceria... Y, sin embargo... ¿cómo fué aquello? Una noche ella no le cobró la cer-veza; otra, pasadas algunas,

le trajo un vaso sin él pedírselo y tampoco se lo quiso cobrar; varias semanas despues le dió para que cambiase un billete de veinticinco pesetas y ella no volvió con el cambio; y la noche de un viernes, por fin, le dijo que le esperara, y salieron juntos. En la calle se les unió un viejo de cabeza intonsa y brillante mirada suspicaz. Ella le dijo que era su padre.

—Mi Juanita ya nos había hablado de usted. En casa tienen muchas ganas de conocerle.

—¿De mí?... ¿Ella les ha hablado de mí?...

—Nosotros no somos de esos padres que se oponen á que sus hijas tengan novio, ¿sab? usted? Siendo, como usted, persona honrada... Desde hoy ya cuenta con nuestro permiso.

Y fué así. Despues una sucesion de hechos absurdamente lógicos: varios paseos, dos jiras al campo, algunos viajes á la vicaría, una ceremonia grotesca: un velo blanco, un ramo (quizás demasiado grande) de azahares, un frac de bazar, algunos latines rituales tartamudeados por un cura obeso. Y despues... despues la desdicha.



Ya ven ustedes cuan extenso es mi programa.

Y la desdicha fué tenazmente cruel. Desde la tarde de la boda Julian Ensor sabía que era un predestinado, es más, lo sabía desde antes; y cuando el sacerdote le preguntó si la aceptaba por esposa, él hubiera respondido que no si aquella irremediable cobardía que pesaba sobre todos los gérmenes de su acción le hubiera permitido el transcendental acto de hacer, por única vez en la vida, su voluntad, en vez de someterse á la de otros.

Sus amigos comenzaron á hacerle visitas injustificadas. Fué mandado por su mujer á recados de premiosa tramitación. Una tarde, yendo de paseo escoltado por algunos jóvenes que, sin recatarse de él, la miraban con esas miradas que hablan de una historia, de un convenio ó de una procaz solicitud, oyó una voz grosera decir: "Mira ¡qué gracioso es el marido de la Juanita!". Y algunas veces encontraba sobre su pupitre, dibujados por manos rudimentarias y arteras, ciervos, toros y unicornios, que él rompía en pequeños fragmentos para darlos uno á uno á la purificación del fuego de la estufa mientras meditaba friamente que sólo una explosión colérica podría

redimirle de aquellas torturas.

Y tuvo que aguardar en la escalera á que, despues de una mal disimulada inquietud interior, la puerta se abriese para encontrar en la sala á su mujer y á cualquier amigo en actitudes harto comedidas. No era promediado el segundo mes de matrimonio cuando tuvo que servirse la cena, porque su esposa había salido sin siquiera advertirle, dejándole dicho que iba al teatro.

Al finalizar el quinto mes una deformacion maternal era en Juanita una acusacion y una promesa perentoria de alumbramiento.

Julian Ensor lo sufría todo pacientemente. Por las mañanas, al entrar en la oficina, sus compañeros le preguntaban, uno despues de otro, con voces entrecortadas por toses y por risas burlonas:

—¿Cuándo nace tu hijo?

Y aun otro, el más desvergonzado, añadía:

—Es preciso que la buena estirpe de los Ensor se perpetúe.

Y Julian hundía el acerado raspador en la carpeta, y, al hacerlo, pensaba en los corazones de aquellos que tan despiadadamente herian el suyo, aterrorizado por la vision sangrienta que en su imaginacion, cándida y pacífica, se fijaba con el burocrático aspecto de un frasco de tinta roja derramado.

Fué en Abril, una tarde al volver del ministerio embriagado con la fragancia áspera de un ramo de geranios que le obligase á comprar una florista, cuando el viejo de cabeza intonsa le recibió con acongojado clamor:

—¡Juanita está gravel... ¡Corre, ve á casa de don Luis!... ¡La comadrona ya no puede hacer nada!

Casi sin conciencia descendió la escalera y con pasos inciertos de beodo dirigióse á casa del doctor. Al ir á traspasar la acera, un hombre se le acercó decidido y turbado: era un antiguo parroquiano de la cervecería.

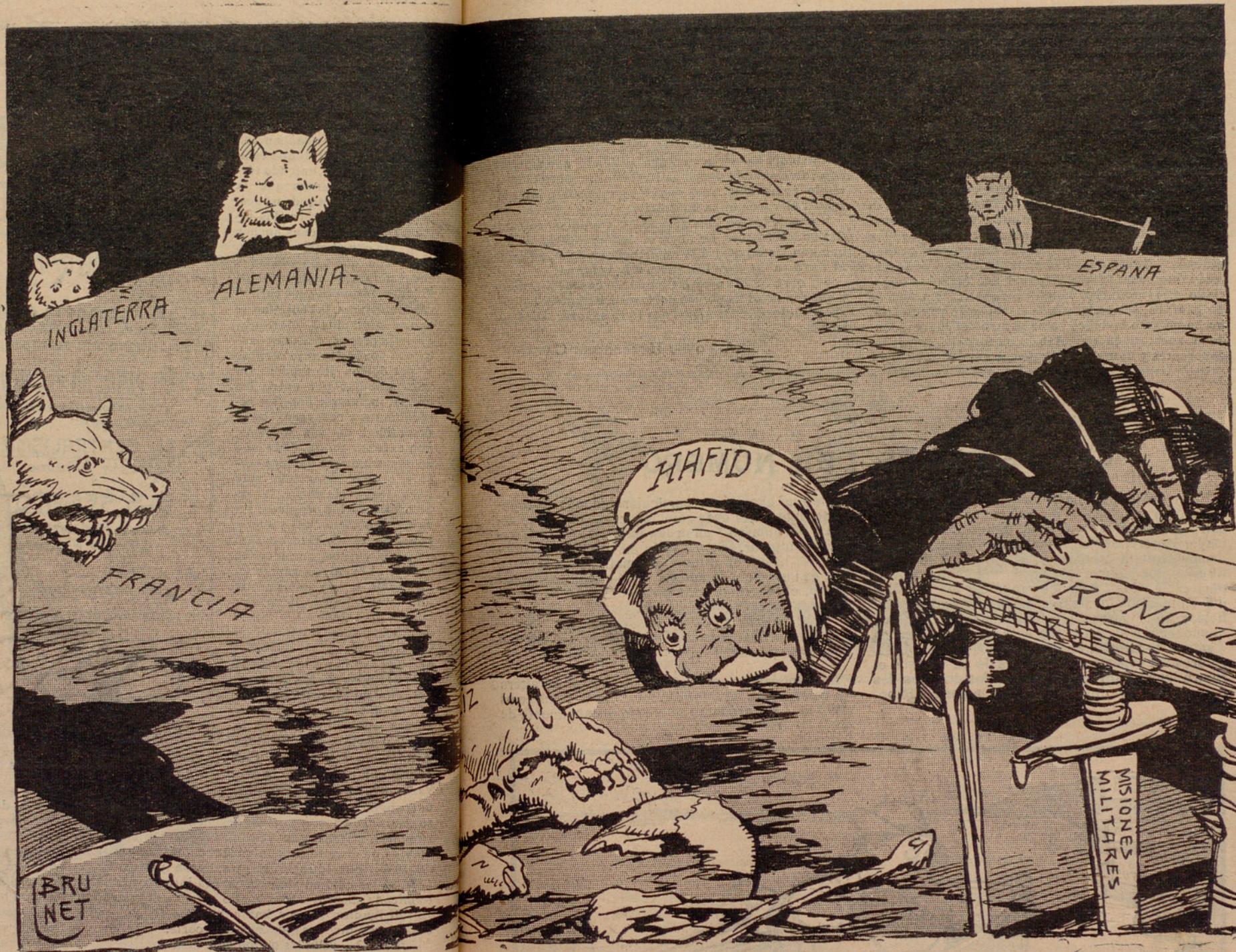
—¿Usted es el marido de Juanita?... ¿Cómo está?... ¿Es cierto que puede morirse?

—Bien... No sé... No, no se muere.

Julian Ensor comprendió; en un instante se hizo cargo de aquella abominable vergüenza. Y en tanto, sin detenerse, tropezando con los transeuntes, seguía su ruta, pensaba que él se debería volver y matar, con la misma glacial indiferencia bárbara con que pensamos trágicas soluciones á un drama visto en el teatro. El doctor le recibió con lenta cortesía, haciéndole, á la vez que se ponía parsimonioso el abrigo y el sombrero, preguntas que él contestaba maquinalmente.

—¿Tiene convulsiones?... ¿No la han sometido durante quince días á alimentacion láctea?... Tal vez sea la albúmina el motivo... ¿Cuántos meses llevan de matrimonio?

Julian Ensor, afrentado y cobarde, respondió hasta la última pregunta, sin mentir. En el coche, mecido por el blando vaivén, una idea terrible comenzó á



Ya cuías fieras de arrebatarte la presa.

rondarle; una idea tan pavorosa que él en vano la trataba de esquivar, mirando la calle en apariencia fugitiva por el cristal turbio del carruaje. Era una idea tenaz, diabólica, que nacía de algo desconocido en él, de algun centro de recónditas energías. «¡Si ella muriese!», Y la idea se desarrollaba, se precisaba hasta concretar todos sus trámites: Un féretro,

una noche de vela, un paseo tras un carro fúnebre en una mañana asoleada, y despues... despues la libertad, la soledad, los ratos felices en otra cervecería donde no hubiera mujeres, viéndose todas las noches en la hondura luminosa de los espejos, y no pensando ni temiendo ante el oro transparente y líquido de la cerveza que se iría deshaciendo con tenue chispear.

El doctor penetró en la habitacion, volviendo á salir poco despues, desnudos los brazos, para buscar en un maletin algo que Julian vió brillar con argentadas fulguraciones. Antes de volver á la alcoba le dijo:

—Más vale que usted se quede afuera.

—Sí, yo estaré aquí, junto á la ventana.

Sujeto á los barrotes, casi convulso, escuchaba curioso los menores ruidos de adentro. Las vecinas piadosas salían ó entraban con vasijas y trapos. De tiempo en tiempo percibíanse las frases imperativas del doctor. Y por las reñijas, en un instante de audacia, pudo ver el rostro exangüe de la esposa junto al cual una mano sostenía un frasco azul. Sin reparar en Julian comentaron algunas vecinas que salían:

—¡Vaya un trance duro, mi señora! Uno de los dos tiene que quedar... El doctor lo ha dicho.

Y entraron. Solo, sujetándose á la ventana para no caer, la idea terrible volvió á hacer presa en su cerebro. Ahora se concretaba más: "¡Oh, si ella muriese!," Y con una rapidez de alucinación se sucedían en sus ojos cerrados, las visiones de una caja grande galoneada de oro y de una cajita blanca muy pequeña, casi tanto como la caja de papel del jefe de su negociado "¡Si fuera ella la que muriese!...". La idea se agigantaba, se apoderaba de su voluntad y la dirigía, hecha un voto maléfico hacia dentro del cuarto, donde la anestesiada articulaba con torpeza frases incoherentes y llamaba á alguien, á alguien que él ya

odiaba. ¡Oh, tanto tiempo sin sospechar! Al recuerdo de aquel antiguo conocido, visto con simpatía innumerables veces, al recuerdo de la pregunta audaz, al recuerdo de su plácida dicha truncada, la idea perfeccionaba su maleficio, haciase más claramente perversa: "¡Que sea ella, que sea ella, aunque viva su hijo!...". Y hubo un murmullo dentro. El comprendió que algo decisivo ocurría y se aferró con convulsa fuerza á los barrotes.. ¿A cuál de los dos tendría que acompañar en la mañana soleada que siguiese á la interminable noche del velorio?... Sobre el murmullo compasivo, unos vagidos gangosos é intermitentes vibraron en la habitación.

Y una de las vecinas que salían trémulas, retratadas en los rostros ese horror inconfundible de los que han visto pasar á la muerte cerca de sí, exclamó al ver á Julian exánime junto á la ventana:

—¡Pobre!.. ¡Tan poco tiempo de casados!.. ¡Mira cómo tan débil ha podido doblar los barrotes: la fuerza del dolor!.. ¡Que Dios nos libre señora, Dios nos libre!...

ALFONSO HERNANDEZ CATÁ.



CURIOSIDADES DEL NÚMERO 7

Entre todos los números el más notable es el 7, famoso ya en la época de los caldeos. Existen 7 astros principales, la semana tiene 7 días; la Osa mayor 7 estrellas; los 7 días de la Creación; los 7 demonios de la Biblia; los sacramentos los 7 dolores y los 7 gozos de María; los 7 salmos de la penitencia y los 7 pecados capitales; los 7 cielos del Talmud, de los padres de la Iglesia y de Mahoma; las 7 maravillas del mundo, los 7 años de abundancia y los 7 años de escasez de Egipto; los 7 sabios de Grecia; la guerra de los 7 años; los 7 colores del espectro; las 7 notas de la gamma; el rostro humano ofrece 7 agujeros: los dos ojos, las dos orejas, las dos ventanas de la nariz y la boca, etc.

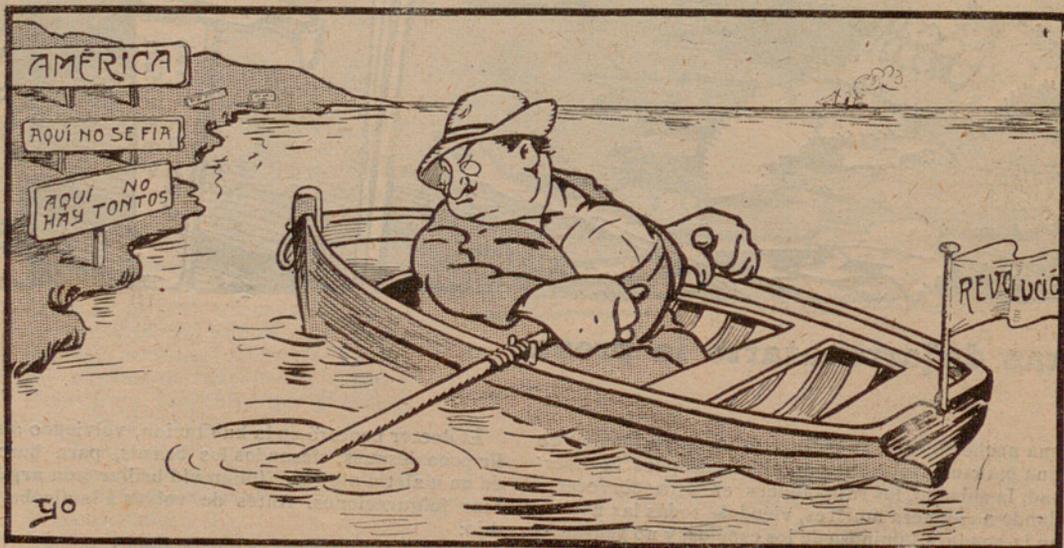
He aquí ahora una particularidad más sorprendente que todas esas coincidencias. Se puede deducir del número 7 un orden numérico verdaderamente singular. Si se trata de convertir la fracción $1/7$ hasta el último decimal, se comprueba que es imposible completar la operación. Sin embargo, obtendremos dos series de números que se suceden en el orden siguiente:

$$1/7 = 142,857\ 142,857\ 142,857...$$

Es un decimal circular. Consideremos ahora una sola serie de cifras:

$$142,857.$$

Multiplicando este número por 1 no se altera su valor; pero multiplicándolo por 2 tendremos 285,714. Este producto se compone cabalmente de



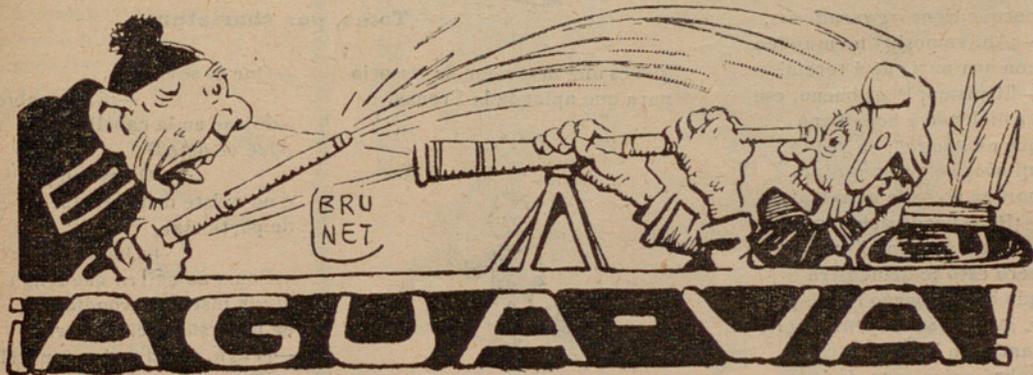
—¡Me parece que he equivocado el camino!..

las mismas cifras que el multiplicando, y, cosa aún más rara, las cifras se siguen en el mismo orden, pues el 1 está al lado del 4, el 2 al lado del 8, el 5 entre el 8 y el 7. Si multiplicamos este número por 3 tendremos 428,571, ó sean las mismas cifras en orden idéntico, y multiplicando por 4, 5 y 6 tendremos 571,428 714,285 857,142, productos que poseen las mismas propiedades que el multiplicando, sucediéndose las cifras en el propio orden.

- × 1 = 142,857.
- × 2 = 285,714.
- × 3 = 428,571.
- × 4 = 571,428.
- × 5 = 714,285.
- × 6 = 857,142.
- × 7 = 999,999.



Por fin ha terminado este juego.



Valentí Camp ha sido nombrado secretario de la Junta local de emigración.

Ya verán ustedes cómo el edil lerrouxista se desuelga ahora con algun engendro tratando de las causas que originan la emigración.

¡Y entonces sí que será cuestión de emigrar!

* * *

El gobernador ha girado una visita de inspección á las delegaciones de policía, amonestando á cincuenta y dos individuos de ese flamante Cuerpo, que no cumplieran con su deber.

¡Bien hecho! Ahora sólo falta que los barceloneses probemos á Ossorio que él no cumple con el suyo, cosa que podríamos hacer sin necesidad de girar ninguna visita por el Gobierno civil.

—Ahora sí que aprenderemos con esa bibiloteca que nos va á poner Ossorio.

Sisebuto, ¡que tú tengas tan poco caletre!

—¿Qué?

—Que al momento no comprendas que *tóo* eso de los libros Ossorio lo manifiesta *pa* bombearse y *pa* que se ocupe de ello la Prensa.

—¡Es que puede ser *verdaz*!

—¡Y un jamon con *diez chorreras*!

¿*Pa* qué nos sirve la *bilio*?

Si hubiera dicho una escuela *pa* enseñarnos *de* leer, *de* escribir, las cuatro reglas y un poco de *urbanidaz*, estaba conforme *menda*.

Pero con eso... ¡unas magras!

Es que tú *tamien* te *ococas*. y aun eres más *asoluto* que don Carlos el *Chapeta*.

A tí te *costa* y á mí que hay *ispetor* de primera que saben *fisolofía tología* y otras *yerbas*.

—Eso lo sabrían antes de ser policía.

—¡Apieta!

¿Y ahora por qué no?

—Porque en cuanto un hombre se encuentra en este Cuerpo, enseguida pierde hasta la inteligencia. Cuando tú te *exanimastes*, ¿no sabías algo de letra?

—Un poquito.

—Igual que yo. Pues ¿a qué ahora te muestras más bruto que *fuistes* nunca?

—Si te he de hablar con franqueza yo siempre he sido lo mismo, tan bruto como me encuentras. —Pero ahora serás más y si no *coje* á cualquiera *ispetor*, *coje* á Menjilar.

—¿Quién es este? —Aquel *voceras* al que dejaron cesante porque á una muchacha...

—¡Etcétera! —Y al que luego repusieron porque tiene *agarraderas*.

—¡Ah, vamos! ¿Uno muy feo, con una nariz de á terciá?

—El mismo. Pues bueno, ese va diciendo á boca llena que es *abogao*; ya ves tú, un *abogao* que empieza porque no sabe ni hablar...

—¡Pero puede que lo seal! —Lo será, yo no lo niego, pero esto se demuestra que en el Cuerpo *tóo* se pierde y, aunque se empeñe Lacierva, jamás en la policía habrá quien sepa de letra.

—¡Me has convencido, *Basian!* —Ríe de la *biblioteca*,



—¡Toma, por charlatan!

que es una invencion de Ossorio para que aplauda la Prensa.

—Que es sevillana. —¡Ca, hombre!

—Fíjese en la cabellera. ¿Qué ve usted?

—O soy miope ó no existe nada en ella de particular.

—¿Que no? —Como no quiera que tenga algun insecto escondido en la hirsuta pelambrrera.

—¡Vaya, usted no los conoce!

—Ni usted tampoco. Más ciencia para ello se necesita que para ir á la Academia de Medicina.

—Pues yo le rechazo la moneda por ilegítima

—Usted la toma porque es bien buena.

—¡No, señor! —¡Pues sí, señor!

Me la dieron en Hacienda cuando el canje; ya ve usted si puede tener sospecha.

—Le engañaron. —No hay tal cessa

—¡Vaya, que á mí no me *peta* aceptarla, qué carambal

—¡Ya lo creo que la acepta!

—¿Por imposicion? —Sí tal;

existe una ley que ordena, bajo castigo de multa, aceptar toda moneda legítima, y esto Ossorio lo ha hecho notar en la Prensa.

—Pues yo me *chincho* en la ley, en Ossorio, en Lacierva,



—Este duro no es pasable. —¿Qué le pasa á esta moneda?

Lo de las capeas



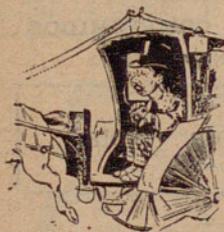
Peor es el remedio que la enfermedad.

en Maura... y hasta en San Pedro, si mucho se me marea.

—Es usted un barbero atroz.
 —¡Aunque usted no se lo crea!
 —Pues no tengo más dinero que el que supone esa pieza.
 —¡Usted verá lo que hace!
 —Pues por mi parte, que vuelva á colocarme los pelos que cercenó su tijera y estamos en paz.

—De mí ningun guapo se guasea; conque si quiere marchar ha de dejar algo en prenda.
 —Puede que le deje algo que no le guste y le duela.
 —A mí me va usted á dejar...
 —¡Vaya un tío sinvergüenza!
 —¿Sinvergüenza? Tome usted esta bofetada á cuenta.
 —¡Pues toma y guarda la cría!
 —Te destrozo la cabeza.
 —¡Se van á matar! A ver si tú al barbero sujetas, que yo ya tengo á este otro
 —¡Déjeme usted!!

—¡Suelta, suelta, que me ha herido!
 — Estais iguales.
 —¡Por cuestion de una moneda!
 —¡Legítima!
 —¡Sevillana!
 —Sí, volver á la pelea y á ver si Sanchez Bustillo os pone narices nuevas.



—¿Por qué no me he de bañar acompañando á la niña?
 —Por aquel refran que dice:
 «De cuarenta para arriba»...

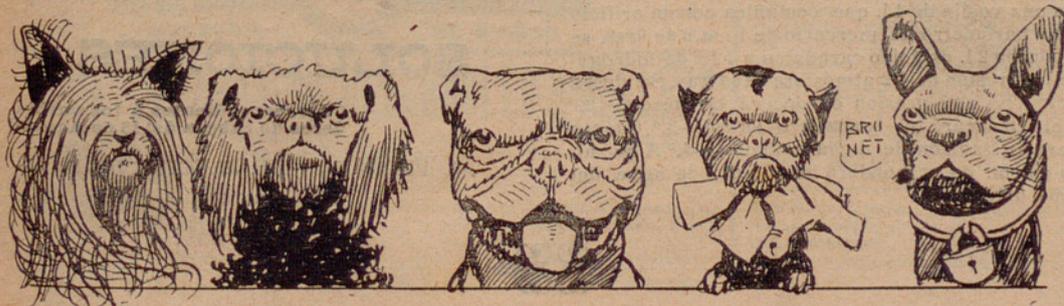
Abd-el-Aziz ha sido derrotado por el pretendiente, erigido en sultan á esta fecha.

La noticia ha producido verdadero júbilo á nuestro pretendiente *Chapa*, que se cree en iguales con-

diciones que Muley Hafid para conseguir el triunfo.

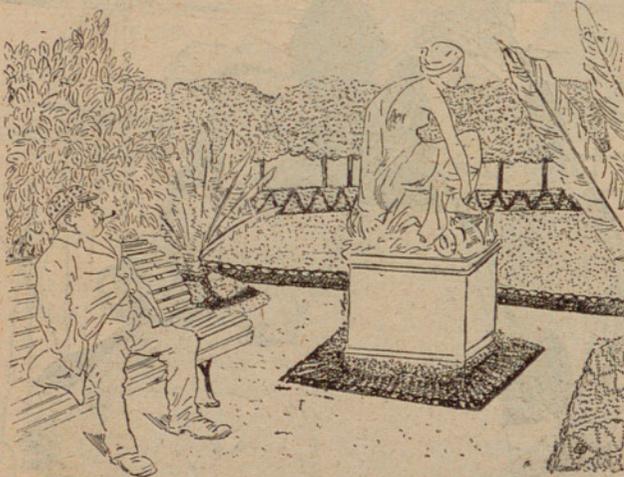
En efecto, entre ambos existen muchos puntos de contacto.

Sobre todo porque están al mismo nivel intelectual.



QUEBRADEROS DE CABEZA

Rompecabezas con premio de libros



Hallábase este sujeto en union de su esposa y cinco hijas admirando la escultura que aparece en el grabado, cuando de súbito advierte que toda su familia había desaparecido, así como el autor de dicha obra artística, que tambien se ha labado presente. ¿Dónde están los desaparecidos?

COMBINACION

(De Francisco Carré)

CASIA

Si estas cinco letras sabes combinar cierto nombre propio bien puedes formar.

PROBLEMA DE ELECTRICIDAD

(De Francisco Masjuan Prats)

¿Cuántos amperes tiene una corriente de potencial equivalente á 6,000 watts y una fuerza electromotriz de 100 voltios?

PROBLEMA DE FÍSICA

(De J. Lloberas)

En una vasija de 4 l. que comunica por un orificio con un barómetro de mercurio de 1 cm.2 de área se introducen 2 l. de ácido carbónico y 4 1/2 de hidrógeno á la presión de 1/2 atmósfera cada gas. Se desea saber: 1.º A qué presión obedecerá la mezcla.—2.º Cuánto marcará el barómetro en cm.—3.º Cuánto pesará la fracción de dicha columna.—4.º A qué altura en cm. corresponderá en un tubo de agua del mismo diámetro.

CHARADAS

(De Jac Alarov)

Me encarga *total* que *tres prima* su *prima tercera* invertida, mas *dos cuarta* poderlo hacer; pues la tierra, como ha *dos tres* al revés *cuarta* este invierno la seca, está *dos tres* invertida por demás para *tres tercia*.

Quando *dos tres* la pava, *segunda prima*, si á *dos dos* algo entregas pide su firma.

Que el refrán canta: Quando afirman los *todo* que mientan barbas.

NUMÉRICO

(De J. Bonafont)

1	2	3	4	5	6	7	8	=	Calificativo.
5	3	6	7	1	7			=	Nombre de mujer.
4	7	6	3	8	7			=	Id. Id.
2	3	5	7	1	7			=	Droga.
6	7	4	5	3	1			=	Poblacion española.
3	2	3	4	5	3			=	Ciudad extranjera.
	1	3	5	7				=	En la baraja.
	5	7	4	7				=	Defecto.
	1	7	4	7				=	Nombre de mujer.

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

(De Enrique Perbellini)

Nota Nota Nota

Letra Artículo Nota Conjuncion Vocal

SOLUCIONES

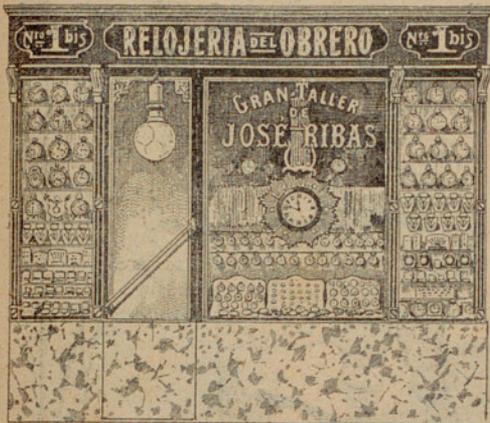
(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 15 de Agosto)

AL PROBLEMA DE ELECTRICIDAD
22 elementos.



GRAN RELOJERIA DEL OBRERO

Grandes existencias en relojes extraplanos de Plata, Acero y Níquel.



de las mejores marcas, todos con certificado de **garantía por dos años**
Existencia de más de **3.000 RELOJES** usados y nuevos, procedentes de las cajas de préstamos, garantizándolos en la misma forma y á precios sin competencia.

ÚNICA CASA QUE NO COBRA

las composturas de los relojes de pared hasta ocho días despues de colocados, para que el cliente pueda apreciar lo bien que se trabaja en toda clase de relojes, por malísimos que sean, asegurando las composturas por dos años

Gran surtido en Cadenas de todas clases para relojes.

Se pavona en Negro y Azul por medio de la electricidad.

Arco del Teatro, 1 bis (cerca á la Rambla).

Compravando en esta casa sabreis siempre la hora

VÓMITOS DEL EMBARAZO

Cura radicalmente con los

POLVOS ESTOMACALES "CASADESÚS"

85 años de éxito creciente

1'50 PESETAS CAJA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Antigua farmacia CASADESÚS (fundada en 1820) de MODESTO CUIXART

ARCO DEL TEATRO, 21. — BARCELONA

ESTREÑIMIENTO FLATULENCIAS

GASTRALGIAS DISPEPSIAS

REVOLUCION ECONOMICA 60 comidas 30 ptas.; 30 comidas 15 ptas.; 14 comidas 8 pesetas; á todo estar, con desayuno, 45 ptas. **CONFÉ del ASALTO, 24, pral.**

30 DUCHAS 25 PESETAS Montjuich del Carmen, 8, y Mayor, 15 (Gracia), Baños **SOLÉ**

AVISO CASA ESPECIAL PARA CAMAS y otros muebles á **PRECIO DE FABRICA** No comprar sin antes visitar dicha casa. — **PLAZA DEL PADRÓ, número 4.** —

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por Alfred Bishop, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

TINTURA

PARA EL

CABELLO

Dr. SASTRE y MARQUÉS

LA MEJOR QUE SE CONOCE.

tiñe el cabello de un negro permanente é inofensivo, su consumo es extraordinario por sus buenos resultados.

Hospital, 106.—Cadena, 2.

Especialidad en Jarabes Medicinales y dosificados.

Dolor Fugo Verdú, cura rápidamente, fricciones. Dolor huesos, reumático, inflamatorio y nervioso, Escudillers, 22, farmacia. Barcelona.

A PLAZOS

SIN AUMENTO. — Trajes novedad

NOGUÉ, sasire. Doctor Dou, 6, prl.

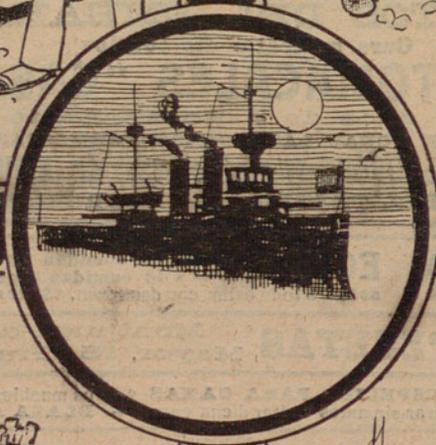
Enrique Argimon, agente de Aduanas. Pasaje de la Paz, 10, principal, Barcelona.



PECHOS, SU DESARROLLO y BELLEZA

tersura, endurecimiento, se consigue en dos meses con el uso de las **Pildoras Circasianas** del Dr. Ferd. Brun, únicas que siendo beneficiosas á la salud alcanzan el efecto deseado. Aprobadas por eminencias médicas. — ¡Gran éxito en Alemania!

6 pesetas frasco. — Para el mismo fin, **Tópico Circasiano**, poderoso medicamento externo. — **Viuda Alsina**, Pasaje del Crédito, 4, y V. Ferrer y O.³, Princesa, 1.



Entre fantos pretendientes de,seguro que se queda con el peor